

limpiere de la toma; pero como siguen los regol-
fos en la fábrica, pronto se vuelve á curumar, y el
tiempo y trabajos son perdidos.

¶ Para despues á examinar, si es cierto, como se
afirma, en el suelto de referencia, que la fábrica,
mejora los intereses de los regantes. Esto, dice, ni se
explica, ni se comprende, ni resulta probado. Lo
que si son notorios, son los perjuicios que experi-
mentan, puesto que no es ya una sola turbina,
ni un solo cauce, el que dá movimiento á las má-
quinas, dentro de la fábrica, si no que la acequia
está dividida y subdividida en varios cauces, y
para tomar fuerza elevan las aguas á una altu-
ra considerabilísima, cosa, que segun las Orde-
nanzas de la Huerta, que tiene á la vista, no hay
derecho para hacer, por que las aguas son de los
regantes y no de los establecimientos.

¶ Y sin querer insistir más sobre esto, pues ni se
deja entrar en la repetida Fábrica al guarda de
la acequia, ni á regantes y ni aun á Comisión
del Ayuntamiento; concluye proponiendo des-
conformidad á lo indicado en el repetido periód-
ico, que se nombren Comisiones de Concejales y de re-
gantes, que, en uniu de los individuos que repre-
senten á la fábrica de la pólvora, sobre el terreno, in-
speccionen y estudien la cuestion, y se resuelva de
una vez, levantando acta.

¶ El Señor Alcalde encuentra muy laudables
los propósitos del Señor Colis; pero, á su parecer, lo
más urgente es que corran las aguas, que es lo que
debe procurarse á todo trance.

